ISSN 2718-7543

AÑO III - N°29

# ULRICA

LIBROS Y LITERATURA



Entrevista exclusiva

## LUCIANO PÁEZ SOUZA

EL LENGUAJE ES UN VIRUS

## POESÍA

Laura Blanco

## LA HISTERIA DE LO NUEVO

Juan Sklar en defensa del libro usado.

## ESTO NO ES UN ANIMAL

Un cuento de Julián Piñero

PERFILES

## MARY SHELLEY

También: Clásicos - Novedades - y mucho más...




Una ilustración de @mirabellastoor

Año III - N° 29

ULRICA

Libros y literatura

# A MODO DE EDITORIAL

## Provocar

Todos los meses una frase encabeza la edición de Ulrica Revista. Grandes hombres y mujeres que nos hablan de la literatura y de los libros. Obviamente, la primera fue de Jorge Luis Borges. En esta ocasión es una del santafesino Juan José Saer la que nos ocupa.

El autor, en una entrevista que le hiciera Martín Prieto (recogida en *Juan José Saer. Una forma más real que la del mundo*. Mansalva, 2016), nos invita a reflexionar sobre la provocación como motor de la literatura. Pero no se refiere a la provocación como acto anódino de molestar a otros o de posar como rebelde. Habla del riesgo que la provocación tiene que generar en el escritor, en el lector y en la literatura.

La literatura no crea las heridas. Esas están allí, en la vida real. Un libro no inventa el homicidio, la pedofilia, la corrupción, la traición. Las heridas están latentes, más o menos cicatrizadas, pero son parte de la vida cotidiana. La literatura es el dedo que hurga en la llaga, que revuelve en la herida y nos pone cara a cara con las realidades que no conocemos o no queremos ver.

Pero la provocación no está en contar una historia que aborda los temas que preocupan o atemorizan a la sociedad. La provocación, en oasiones, está en darle voz a los que nos atemorizan. *Lolita*, la obra maestra de Vladimir Navokov no es provocadora por tratar la pedofilia. Lo es por ponernos frente a un pedófilo que nos intenta demostrar que él es la víctima.

Esta premisa, hoy por hoy, pareciera no ser tenida tan en cuenta por muchos escritores. Como si un cierto conformismo individualista hubiera echado raices. Y esta tendencia hace que muchas obras literarias se decanten hacia lo políticamente correcto, lo superficial o hacia una provocación anacrónica que se limita a imitar formas provocadoras del pasado, pero que hoy ya no tienen un sentido.

Claro que hay excepciones. **Siempre estarán los que hacen del riesgo su forma de ser en la literatura**. ■



# CONTENIDO


## Pág. 4: Recomendados del mes
Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

## Pág. 8: Clásico
*De guerras, amores y caballeros*, por **Jesús De la Jara**.

## Pág. 10: Luciano Páez Sousa
Una entrevista con el editor de InterZona en el 20° Aniversario de la editorial.

## Pág. 16: La histeria de lo nuevo
En defensa del libro usado, por **Juan Sklar**.

## Pág. 20: Mary Shelley
La vida y obra de la madre del monstruo más famoso, por **Jesica Lenga**.

## Pág. 24: Poesía
*Variaciones sobre el amor*, de **Laura Blanco**.

## Pág. 28: Librescas
*Razones para ir a una librería*, por **Juan Francisco Baroffio**.

## Pág. 30: Narrativa
*Esto no es un animal*, un cuento de **Julián Piñero**.

## Pág. 32: Artista visual del mes
La fotografía de **Gisela Paggi** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.



«Si no existiera la provocación, el relato se anquilozaría, se cristalizaría en formas estereotipadas y no habría ningún riesgo. Y si no hay riesgo, ¿para qué escribir?»
Juan José Saer


## Staff

*Director:*
Juan Francisco Baroffio
**@queremoslibros**
*Editora:*
Gisela Paggi
**@bibliogigix**
*Ilustradora principal:*
Mirabella Stoor
***@mirabellastoor***
*Colaboradores frecuentes:*
Lucía Osorio
**@bibliotacora**
Jesús De la Jara
**@jesusdelajara.c**
*E-mail:*
**ulrica.revista@gmail.com**
*Web:*
**www.ulricarevista.com**
*Domicilio:*
**Olascoaga 2450 (7403)**
Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires
Argentina
**ISSN 2718-7543**

## Colaboraron en este número

Laura Blanco
Jesica Lenga
Luciano Páez Souza
Julián Piñero
Juan Sklar

## Nuestros amigos

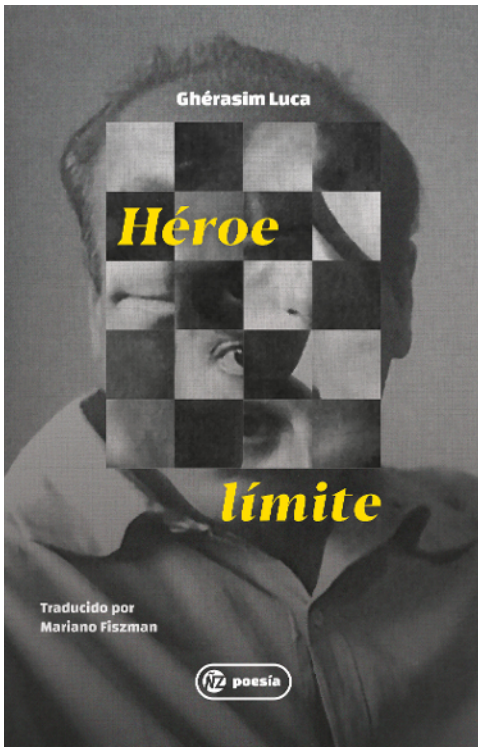
Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de editoriales, librerías y festivales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.

**Conocé nuestra página haciendo click**

## recomendado del mes

# HÉROE LÍMITE

Por Gisela Paggi
@bibliogigix




**LUCA, Ghérasim:** *Héroe límite*. Añosluz Editora. Buenos Aires, 2022. Trad.: Mariano Fiszman.

Las posibilidades lúdicas que nos brinda el lenguaje son infinitas y es probable que la prueba más fehaciente de eso sea el Surrealismo con toda la intensidad que le pone a la palabra, con la búsqueda incansable de lo onírico, con la potencia total de sus imágenes.

**Ghérasim Luca** fue incorporado en la *Antología de poesía surrealista* (1961) de Aldo Pellegrini y así llegó a Argentina su literatura. Pero se nos debía una traducción renovada de su obra más potente: ***Héroe límite***. En esta edición de Añosluz Editora con traducción de Mariano Fiszman, podemos acercarnos a su literatura a través de una selección de textos que son un muestrario fiel de su estilo.

Rumano judío, pero escritor en lengua francesa, Luca se convirtió en una de las voces surrealistas más definitivas del siglo XX. El antisemitismo y la Segunda Guerra Mundial lo instalaron definitivamente en París donde desarrolló su obra. Terminó su vida cuando se arrojó al Sena en 1994.

En esta selección que podemos encontrar ahora en Argentina, vemos en todo su esplendor el frenesí de su palabra. Es la poesía en una visión totalizadora que nos viene a contar sobre ese ideal surrealista: el de la búsqueda constante como explotar la palabra como si de pequeñas bombas se tratara.

Quizás lo más hermoso de ese Surrealismo que se devoró así mismo como Uroboros, sea esa utopía poética que transformó la historia de la literatura, que sembró la semilla de la revolución lírica y cambió para siempre todo intento de establecer un paradigma.

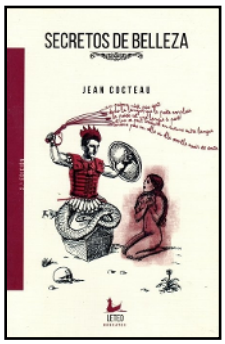
En la voz de Luca estalla ese germen que, más que literario, fue cultural y que permitió ver el mundo con otros ojos. ■

**Para ampliar el combo:**




***Hierba a la luna***, de Valentine Penrose (InterZona, 2021. Trad. María Negroni): Imágenes nítidas, serenas y sentidas, que se propagan en el lenguaje poético. Una poeta desnuda ante la vida en todos sus más mínimos aspectos.

***Secretos de belleza***, de Jean Cocteau (Leteo, 2018. Trad: Christian Kupchik): Manifiesto donde describe su modo de ver el mundo. Habla, también, de Raymond Radiguet, a quien amara, y cuya muerte lo marcaría profundamente.



# HISTORIA TODO ES

# Regale y regálese la suscripción a su revista favorita....

*al lector sin escalas*




www.**todoeshistoria**.com.ar

## recomendado del mes

# TREINTA Y SEIS METROS

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros




**AMBAO, Santiago:** *Treinta y seis metros*. Editorial Barrett. Buenos Aires, 2022.

El oficinista alienado es, tal vez, el hombre de nustro tiempo. Y una oficina de la administración pública (en el caso de esta novela, un Ministerio de Educación), una suerte de laberinto kafkiano en el que no solo se pierden los que ingresan a hacer un trámite, sino que es la perdición de los que allí trabajan.

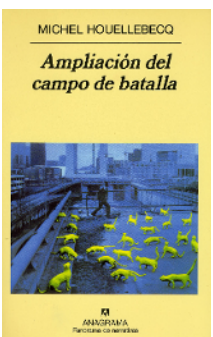
Novela milimétrica en más de un sentido. Treinta y seis metros de altura mide el edificio; treinta y seis metros cuadrados tiene el departamento donde está el protagonista. Pero es milimétrica, precisa, en su narración. No sobra ni falta un gesto. Las repeticiones, necesarias en personajes de existencias de rutinas casi ineludibles, son parte de un juego narrativo calculado hasta el más mínimo detalle.

Esta novela de **Santiago Ambao** es, evidentemente, una heredera de Franz Kafka. Pero también tiene algo huellebecquiano en sus personajes que llevan existencias consideradas normales, pero en los que se esconde un tedio insoportable y que están a la espera de que ocurra algo. Algo que cambie su existencia, algo que haga estallar por los aires a la rutina y los libere. Rutinas que se vuelven una forma de burocracia personal.

Las subtramas que se van desarrollando a la par de la principal (que podemos resumirla en un aburrido empleado que tiene la posibilidad de evadirse de la vida familiar y personal), gotean con sutileza. Atrapan al lector con sus promesas de que algo sucederá. Y ese algo nos mantiene en tensión.

Realista, pero a la vez con elementos de ciencia ficción que interrumpen en la vida del protagonista que mira la televisión sin entender la realidad. No por nada Sara Mesa (editora de este libro para Barrett Editorial), define el espíritu de esta historia como «*un horror discreto y cercano*». ■

**Para leer en sintonía:**




***Ampliación del campo de batalla***, de Michel Houellebecq (Anagrama, 1999. Trad. Encarna Castejón): Novela debut del escritor francés. Un antihéroe y empleado público, que ha dejado de luchar para ser, apenas, un ser vivo que se desliza hacia la depresión.

***Murmullos en alguna ciudad***, de Natalia Brandi (Mil botellas editorial, 2020): Una empleada pública ve sus rutinas de madre, esposa y burócrata, trastocadas por un hecho fortuito que despierta un deseo prohibido que lo cambian todo.



# INTERZONA

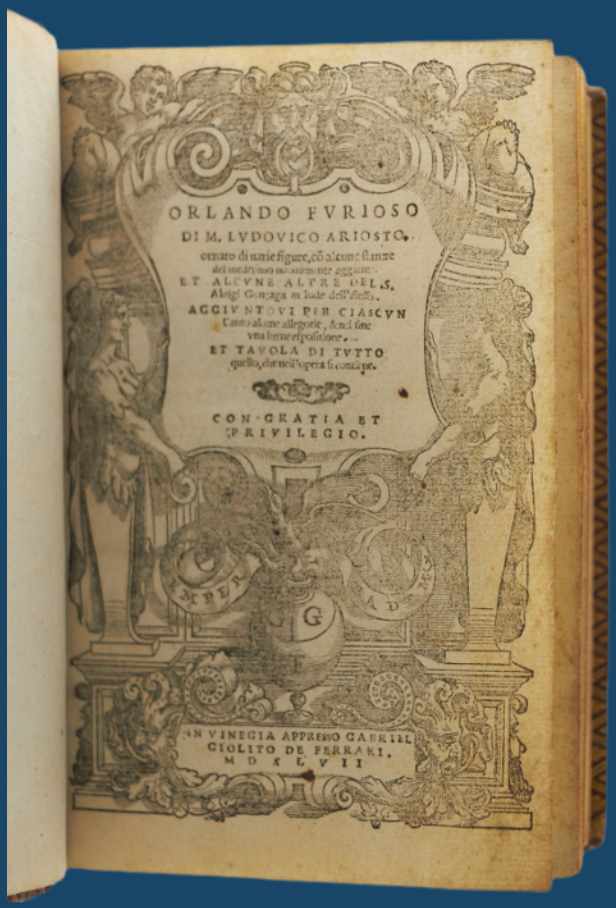
## 20 AÑOS




**LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS.** DESDE EL 2002 FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO, EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS **PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS** PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER. TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

**INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER**




# Orlando furioso

## de Ludovico Ariosto

**Poema y epopeya escrita en italiano, compuesto en cuarenta y seis cantos escritos en octavas. La primera versión apareció en 1516. La definitiva y completa, recién en 1532. Esta última fue impresa en Venecia por los imprenteros Gabriel Giolito de Ferrari. e Fratelli.**

# DE GUERRAS, AMORES Y CABALLEROS

Por Jesús De la Jara
@jesusdelajara.c

Luego de la muerte de Dante, Petrarca y Bocaccio, hijos predilectos de la Toscana, tuvo que pasar más de un siglo para que Italia pueda enorgullecerse de un gigante en su literatura digno de compararseles. Esta vez, le tocó a Ferrara ser la ciudad donde se desarrolló el gran poeta **Ludovico Ariosto** (nacido el 8 de septiembre de 1474).

Si alguna vez la literatura cortesana, despreciada a veces por carecer de motivo o verdadera alma, produjo obras grandiosas qué mejor que el ***Orlando furioso***. Y es que, a pesar de no ser noble de nacimiento, Ariosto heredó de su padre el ser servidor de los dueños de su ciudad, la familia de Este. Su padre fue funcionario de Hércules de Este (a quien el autor dedicará el poema) y él mismo, más tarde, sirvió a sus hijos Hipólito y Alfonso. Se dice que la hermana de éstos, Isabela, le pidió que escriba un poema sobre el héroe Orlando.

Para la composición y creación de su gran obra, Ariosto tuvo la influencia de nuevos estilos, sobre todo, de Luigi Pulci quien ya en su poema *Il Morgante* tocaba el tema de un gigante del ciclo carolingio, pero con un estilo satírico, algo nuevo en la tradición épica de ese entonces. Sin embargo, el antecedente más próximo e influyente fue la obra inacabada de su compatriota Mateo Boiardo titulada *Orlando innamorato*. Este poema ya había presentado en gran medida a los personajes y cuenta aventuras de las cuales Ariosto se convierte en su continuador.

*Orlando furioso* es un poema épico extenso, compuesto de 46 cantos en su versión definitiva, que contiene 38.736 versos de tipo octavas reales. El poema utiliza la epopeya carolingia o la llamada Materia de Francia. *La chanson de Roland*, desde luego, es su antepasado más lejano. Sin embargo, ahora estamos ante caballeros medievales transfigurados en héroes modernos renacentistas. Ya no se narra solo las gestas cristianas y la defensa del territorio nacional, sino también el amor cortés y los dignos gestos de la esencia de la caballería moderna.

Tenemos esta gran gesta entre católicos y paganos, entre imperiales (del Imperio Carolingio

francés-austro-alemán) y sarracenos (el conjunto de musulmanes incluyendo a los españoles). Por el lado de los carolingios están el gran Carlomagno, Orlando, Rinaldo, la heroína Bradamante (estoy seguro que será el personaje favorito de muchos), Olivero, Astolfo, Ricardetto, Brandimarte, Etc. y por el lado sarraceno al rey Agramante, el temible Rodomonte, el español Marsilio, Mandricardo entre otros.

Vemos a los caballeros en diferentes aventuras, típicas de la época, desafiándose en duelos hasta el cansancio, salvando doncellas por doquier, mostrando su gran cortesía y honor en cada paso y cruzándose con seres fantásticos. Es el retrato de una época influida por múltiples cánones estéticos contemporáneos, de la mitología, del cristianismo, incluso con ecos de la leyenda artúrica. Pero, lejos de los caballeros, del vasallaje y el respeto siempre hacia Carlomagno a quien debían sus tierras y sus posesiones, está el alma del poeta. Muchos de sus versos debieron haber causado controversia, sobre todo cuando se ve su claro intento por abogar por la situación de las mujeres. También por momentos, de manera quizás poética, se muestra triste, apresado por el Amor y muchas de sus frases parecen indirectas a la amada ingrata.

Amores y desamores, historias de diferentes parejas, campesinos, nobles o brujas. Es un crisol de relatos fantásticos: cada caballero va por su lado, o por su parte del mundo. Pues, mientras uno está en África o el otro por Europa, vamos viajando por selvas penumbrosas, tierras de gigantes, el mar y hasta a la misma luna. Todo un laberinto frenético de aventuras, pero, a pesar de ello, es fácil recordar una vez empezado a todos los caballeros. El final, aunque de poca intensidad tiene la gran virtud de juntar todos los pedazos y terminar en París donde inició el poema. Simplemente soberbio.

Su influencia es vasta: además del comentario sarcástico en *El Quijote*, Lope de Vega recogió el guante lanzado por el propio Ariosto escribiendo sobre Angélica en *La hermosura de Angélica* y Luis Barahona de Soto con *Las lágrimas de Angélica*. Sus historias han sido tomadas para la ópera por Vivaldi en su *Orlando furioso* o por Händel para su *Alcina*. Pintores como Ingres inmortalizaron a Rugero y, así, nunca terminaríamos con el arte que ha inspirado. A pesar de esto, es una de esas obras de las que se dice mucho, pero se lee poco. Los invito a cambiar esta secuencia. Y si es con los asombrosos grabados de Doré al lado, créanme, ya no hay nada que uno pueda reclamarle a la vida. ■



# LUCIANO PÁEZ SOUZA

*El lenguaje es un virus.*

**En el marco de los 20 años de InterZona charlamos con su editor y nos guía por la historia de la editorial argentina y sus hitos y proyectos a futuro. Libros, literatura y estética con uno de los más reconocidos editores del país.**


ENTREVISTA
EXCLUSIVA
El lenguaje
es un virus.

## «Quiero que los libros duren 300 años (...) yo leía libros que eran de mi abuela y ahora pretendo lo mismo, que nuestros libros se puedan leer más de una vez y a través de las generaciones.»

Nos espera en una casona muy coqueta de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene aires de la emblemática Sur, pero un poco más descontracturada. Es la sede que la editorial **InterZona** comparte con Factotum y Marea Editorial. Así que se respira literatura.

**Luciano Páez Sousa** se desenvuelve de una forma que hace pensar en esa amabilidad afectuosa del medio oriente. Tiene 35 años y le gusta decir que nació en Rawson en una cuna de libros, donde mamó el oficio en el seno de una familia dedicada a la edición y al arte: su madre es editora, correctora, diagramadora. Su abuela es políglota y traductora y fue secretaria del director general del Teatro Colón. En su familia siempre estuvieron presentes los libros y, por eso, a sus once años ya estaba volcando correcciones del papel a la computadora.
A los 16 años trabajó en su primera feria del libro y desde allí realizó un recorrido por el mundo editorial que lo llevó a InterZona, que este año celebra su 20° Aniversario. De esa historia, casi cinco años, forma parte Luciano, su actual editor.

InterZona tiene un slogan particular: «*el lenguaje es un virus*». Es una frase de William Burroughs, el mismo autor que acuñó el término interZona en su libro *El almuerzo desnudo*. Es una ciudad, un no-espacio.

**ULRICA: ¿Cuál es la historia de InterZona y la tuya en particular en la editorial?**

**LUCIANO PÁEZ SOUZA:** *La fundan los abogados Federico Godoy y Omar Beretta en el 2002 y contratan, de forma sucesiva, a excelentes editores para ir armando su catálogo: Edgardo Russo, Demian Tavarovsky y Damián Ríos. Con el tiempo la editorial se había vuelto algo inmanejable y estaba a punto de desaparecer. Pero la rescata Guido Indij dándole una renovación estética y reimprimiendo muchos títulos agotados que ya estaban instalados. Fue recibiendo apoyo de varias editoras a lo largo de los años, por lo que en el catálogo, si uno mira con atención puede ir notando la mano detrás de las diversas pinceladas. Cuando llegué a la editorial quise honrar a sus grandes maestros como el mismo Edgardo Russo, o también a Marcelo Cohen, que fue el director de la colección Línea C de ciencia ficción o a Jorge Dubatti que dirige la colección de teatro. En esos lugares puse mi cabeza. En volver a editar a Stanisław Lem, Steven Milhausser o M. John Harrison a Eugenio Barba o Yoshi Oida. Siempre siguiendo el paso de los maestros.También encontré un lugar muy fértil porque el abanico del catálogo es muy amplio y ecléctico que calzaba justo para proponer algunas autoras que me interesaban como Valentine Penrose o Hélène Cixous. También nos concentramos en las traducciones y esto, nos hizo ver a InterZona como una editorial más internacional, con autores que despertaran interés en todo el mundo hispano, ya sean autores argentinos o de cualquier parte del mundo. Principalmente con autores ya consagrados y que son talento argentino de exportación, como Luisa Valenzuela, María Negroni o Noé Jitrik (Y podría nombrar a tantos más que muchos quedan afuera: Gamerro, Chernov, Chitarroni, Lange).*

**U: O sea que InterZona tiene presencia en otros países también.**

**LPS:** *Sí. InterZona tiene muy buena presencia en España, en Uruguay, en México, en Chile. En Colombia hemos impreso nuestro primer libro este año, El sueño del árbol, de Andrea Salgado. Y*




*gracias a todo el equipo que hacemos e hicimos la editorial es reconocida por la calidad de cada una de las ediciones y por la propuesta del catálogo en general.*

**U: Además que es fácil reconocer un libro de InterZona. Uno ve un libro de la editorial y sabe que pertenece a ella. Hay una firma.**

**LPS:** *Sí. Ya tenemos una firma gracias al diseño y los estándares de calidad que Guido siempre mantuvo y también a la fuerza de las colecciones que se supieron ubicar en los nichos de gente lectora. Mucho de lo que hacemos es para personas que leen 3 o 4 libros por mes como mínimo. Podemos hacer libros que son demandantes y así y todo no perdemos ese público porque sabe que se van a encontrar algo de buena calidad. Todas las editoriales tienen su propio público, incluso nosotros tenemos diferentes nichos, como los lectores de nuestra colección de teatro. Pero el nuestro se caracteriza por tener un gran nivel de lectura. Que no consume una literatura del entretenimiento sino del pensamiento. Comprometida, con aristas políticas incluso.*

**U: ¿Qué creés que es lo que más valoran los lectores de InterZona?**

**LPS:** *Nuestros lectores esperan la calidad y la buena literatura. Y después también lo novedoso o sorprendente. Nosotros tenemos una frase que nos define: «vanguardia clásica». Hay libros que se escribieron hace cientos de años y se pueden leer hoy, como los de Maurice Maeterlinck o Norah Lange. O como aquellos que se escribieron hoy y creemos que pueden perdurar.*

**U: ¿Cuáles son los hitos de la editorial?**

**LPS:** *Rabia, de Sergio Bizzio, es una novela que marcó un hito no solo en InterZona sino en toda la literatura contemporánea argentina. Otro hito fue Plop, de Rafael Pinedo, que se publicó en 2002 así que también está cumpliendo sus 20 años y la hemos reeditado con una tapa nueva como celebración. Eso en el campo de la literatura nacional. Luego estarían Confabulaciones de John Berger que vino con la posibilidad de hacer una edición muy bonita o La condesa sangrienta, de Valentine Penrose, que son hitos más recientes de nuestro catálogo, no solo por su contenido sino por la forma de edición. Y más actualmente aún, Stanisław Lem y Hélène Cixous con traducciones que han cosechado muchos lectores. También, en contemporánea argentina, María Negroni que, no solo forma parte de InterZona como prologuista o traductora, sino que este año se sumó también como autora, Luisa Valenzuela o Noé Jitrik. Para mí, contar con los últimos tres libros que Noé Jitrik escribió, y que son la cima de su producción literaria, es uno de los grandes hitos de esta editorial.*

**U: ¿Querés hablarnos de tu relación con Noé Jitrik?**

**LPS:** *Era un tipo muy generoso. La primera vez que pensé cómo trabajar un libro suyo pensé ¿De qué manera puede una persona joven enfrentarse a una escritura de la magnitud de un autor como*




*Noé Jitrik? Es cierto que todas las lecturas te generan impresiones y uno, a un autor novel, se anima a compartir más esa impresión. ¿Pero cómo compartir esas impresiones con Noé Jitrik? Quizás fue esa honesta suavidad que tuve para acercarme a su obra lo que me permitió acercarme a él como autor. Nos dimos cuenta de que compartimos muchas afinidades y eso hizo que la relación profesional se tornara un poco más personal. Almorzar o charlar con él es algo que celebro haber vivido, era un hombre siempre interesado en que ocurra algo en la conversación. Fue un sostén emocional durante la pandemia y luego de la pandemia, también. Para mí Noé, fue un gran compañero y un maestro.*

**U: Saliendo de lo personal, ¿qué desafíos le presenta el país y el mundo a Interzona?**

**LPS:** *Estamos en una crisis de papel atroz. No solo por la escasez sino por el precio. Habrá aumentado un 170% en lo que va del año. Supera ampliamente a la inflación. Esa es una realidad que nos cuesta transmitirla a nuestros lectores y de todas maneras elegimos hacer los libros de forma que acompañen a la calidad del contenido como ya les contaba. Yo quiero que los libros duren 300 años, si uno piensa en un linaje de lectores, por ejemplo, yo leía libros que eran de mi abuela y ahora pretendo lo mismo, que nuestros libros se puedan leer más de una vez y a través de las generaciones. Por eso cosemos nuestros libros y usamos un gramaje de 80 gr de papel bookcel. Es un formato de papel que se va dejando de fabricar porque no hay demanda. Son cosas caras y que llevan tiempo, lo que también influye en los costos. Aún así buscamos que los libros tengan un precio muy similar al de otros libros del mercado, pero estamos haciendo una comparación con libros de hechura más económica, que son pegados o usan un gramaje más bajo, que tienen solapas más chiquitas o en algunos curiosos casos, de dudosa traducción. Porque traducir a Cixous o a Lem es muy trabajoso y costoso tanto para el traductor o traductora que uno elige como para la edición que luego se haga. Hoy tenemos el gran desafío de mantener una cierta rentabilidad sin que eso se traslade a los costos para los lectores. Y luego si uno quiere contratar más autores internacionales, tiene que pagar con divisas. Otra realidad que cada vez se complica un poco más. Los aumentos de precio de tapa de los libros, que antes se realizaban una vez al año, ahora se hacen cuatro veces, algo que nos gustaría evitar porque es muy desgastante para toda la cadena del libro, para nosotros, para los distribuidores, para los libreros, para los lectores. Aunque es inevitable hoy en día. Otro gran desafío que creo que debemos plantearnos es el de un sitema en que la economía vaya de la mano con la ecología. Por eso, para esta crisis económica debe haber una respuesta ecológica.*

**U: ¿Cómo sería?**

**LPS:** *Por ejemplo, nosotros le ponemos plástico a*

*nuestros libros porque los producimos en una ciudad y para un gran territorio del país que tiene un 80% de humedad. Si quiero que un libro se conserve cinco años en un depósito, está bien que esté plastificado. Pero ese plástico es anti-ecológico. El papel tiene, a su vez, su gran huella de carbono. Así que a su vez debemos pensar cómo hacer más ecológico nuestro*

> Tenemos una frase que nos define: «vanguardia clásica»

*trabajo. Hemos sacado las libretitas que están hechas de desperdicios de las impresiones, por ejemplo, para aprovechar al 100% el papel, o hacemos impresiones de varios libros juntos. Esto para resolver ecológica y económicamente estos desafíos que se presentan.*

**U: ¿Cómo ves el panorama de la literatura argentina contemporánea?**

**LPS:** *Veo mucha confusión y disparidad. Y eso genera un terreno en el cual cualquier cosa puede emerger. En términos biológicos y evolutivos, es un equilibrio puntuado. Un momento en el que se ven algunas explosiones como cuando después de la lluvia crecen de un día para el otro un montón de hongos. Luego, de eso, hay que ver qué queda. Ahora el momento es confuso porque estamos en el medio de la ebullición. Hay confusión y ego. Muchas ganas de ser publicado antes de escribir. Y en este mundo, el libro es un objeto del marketing personal. Si no tenés una tarjeta personal, podés dar un libro. Y eso ha confundido el terreno, entre lo que es un libro, lo que es la literatura, lo que es la escritura, lo que es escribir para uno de modo catártico, como hacer terapia, o lo que es tener una propuesta estética. Y esto pasa porque nos hemos olvidado de que la literatura está en la categoría de obra de arte.*

**U: ¿Creés que las redes sociales contribuyeron a esa confusión?**

**LPS:** *Sí. Totalmente. Porque es un terreno donde mostrar y aparentar.*

**U: ¿Y cómo ves la relación que se da entre redes sociales y literatura?**

**LPS:** *Confusa también. Aunque democrática porque cualquiera puede acceder a ellas. Hay gente con cuentas que hablan bien de la literatura y otras que quieren libros gratis. Otras donde aparece más la persona que el libro y no sabés si en realidad, ese libro, es la excusa para mostrar un viaje a la playa. No se puede observar qué es más importante. Si el libro o el lector. Pero también forma parte de ese momento de efervescencia del que hablábamos. Son herramientas que las podemos usar de cualquier manera y, hoy, la tendencia no va mucho hacia la literatura. Pero sería una muy buena herramienta, porque hoy las editoriales se preocupan más por vender libros que por generar nuevos lectores. Así que todos pelean por repartir una torta que se va achicando cada vez más. Porque el espacio de los libros como entretenimiento compite con otras áreas como el cine, las series, el teatro y, hoy en día, las redes sociales que también nos consumen mucho tiempo. Hay algo de banalidad. Pero también encuentro cuentas que me gusta mucho lo que hacen, como la de Cecilia Bona (@porqueleerok) porque es una de las pocas cuentas que trabaja en la promoción de la lectura a nivel federal. Es una cuenta muy útil.*

**U: La última pregunta, ¿dónde esperás ver a Interzona en los próximos veinte años?**

**LPS:** *Espero verla como una de las mejores editoriales argentinas y del mundo de habla hispana. Creo que InterZona se va a internacionalizar mucho más y que va a quedar como un catálogo muy sólido y épico. Como lo supieron hacer algunas editoriales que marcaron una estética, una política, una filosofía y que sentaron un debate.* ■

# La histeria de lo nuevo

## En defensa del libro usado.




Por Juan Sklar

En Argentina se editan más o menos 28.000 nuevos títulos por año. Somos el país número 18 del mundo en nuevos títulos y en hispanoamérica solo España edita más títulos que nosotros.

No tengo nada en contra de las novedades, de hecho, es un indicador de que nuestro sector editorial sigue vital y en gran parte esto es gracias a las editoriales independientes: 8 de cada 10 nuevos títulos provienen de pequeños emprendimientos. Celebro la novedad, agradezco la novedad y no quisiera que eso cambiara. Pero a veces pareciera que editar un libro nuevo es la única forma que se nos ocurre para vender y promocionar literatura. Porque si bien editamos muchos títulos, cada vez editamos menos libros.

En el tiempo que llevo en la industria editorial (como escritor primero, como librero después y ahora empezando como editor) la tirada promedio pasó de 2.700 ejemplares en 2016 a 1.700 en 2021. Y en casi el 40% de las ediciones comerciales, las tiradas no superaron los 600 ejemplares. Gran cantidad de títulos, poca tirada, y en consiguiente, pocos recursos para apoyar el lanzamiento de cada libro. Muchos de los cuales pasan inadvertidos para lectores, libreros, crítica y prensa. Tesoros literarios se pierden en un mar de libros intrascendentes. Insisto en que no estoy en contra de las novedades, pero me pregunto por qué no se nos ocurre otra manera para conectar libros con lectores. La novedad como único recurso tiene otras consecuencias. Por ejemplo, cuando un autor vende bien, la industria editorial, que ya apostó a otros libros que no vendieron nada, trata de sacarle el jugo. El problema es que lo hace con una sola idea: lanzar libros nuevos. Novedades y más novedades. Que insisto, no está mal, pero no puede ser lo único que hacemos.

La mayoría de los autores no vivimos de los libros que escribimos y difícilmente lo logremos cobrando 10% de regalías que recibimos entre 6 y 8 meses más tarde. Así, los escritores que quieren y pueden vivir de sus libros, terminan recurriendo a la única y solitaria estrategia de nuestra industria editorial: sacar libros nuevos.

Excepto llamativas excepciones, nadie puede sacar un buen libro cada año. El autor, rendido ante el monocultivo de la novedad, empieza a repetirse, a mecanizarse y lentamente se convierte en un alienado de la palabra escrita. Esas experiencias de escritura rara vez están atravesadas por el rayo de la furia, la transformación y la epifanía. Mucho menos por la bendición de la experimentación formal y poética. En pocas palabras, suelen ser libros de mierda. Papel que ya no es una obra de arte sino más bien una ofrenda al único santo que nos queda: la novedad.

Necesito que nos liberemos del yugo del lanzamiento y lo necesito por muchas razones. Como lector, porque no soporto que las redes y los suplementos literarios se inunden de comentarios sobre "el nuevo libro de" mientras libros muchísimo más valiosos pasan al olvido.

Como editor y como librero, porque me encanta vender cosas. Disfruto profundamente del momento en que alguien gasta plata en algo que tiene valor, sentido y trascendencia y otra persona recibe una paga justa por un trabajo bien hecho. Al mismo tiempo me parece infernal la idea de tener que vender algo que yo mismo no compraría. Y si solo vendés novedades, tarde o temprano terminás vendiendo mierda.

Y por último como autor: porque no tengo la más mínima gana de sacar un libro por año. Escribir es lo que más disfruto en mi vida y no quisiera que llegue el día en que apure un libro porque un idólatra de la novedad me apriete con un lanzamiento.

Me gustaría hablar de la dictadura de la novedad, de algún plan maligno de multinacionales y grandes grupos editoriales para chuparnos la sangre y dejarnos morir a la vera del camino. Pero la verdad es que a los pies de lo nuevo se rinden grandes y chicos, liberales y marxistas, snobs y populares. No es una conspiración ni un plan, solamente falta de creatividad.

¿Dónde vamos a encontrar las respuestas, las inspiración y las metáforas para salir de este bardo? Ni más ni menos que en las librerías de usados. No hablo de la mesa de saldo como último paso antes de la trituradora. Hablo de la librería de

usados como un catálogo único e irrepetible cuya curaduría está a cargo de libreros/lectores dedicados a encontrar la mejor literatura: osada, potente y conmovedora. Estos espacios permiten al lector salir del circuito de la novedad, la moda y el hype. Un mundo de calidad, infinito y barato. Los libros están caros, sí, pero si pateás un poco la calle o husmeás los tugurios correctos de internet, no lo están tanto.

Cualquiera podría objetarme que el circuito del libro usado es maravilloso pero que no podría existir sin los libros nuevos. Que además los autores no cobramos regalías por los libros usados. Y que mis novelas y ensayos están todos bien distribuidos y expuestos en escaparates de libros nuevos. Pero no vengo a defender al libro usado solamente como hecho físico, concreto, editorial y comercial. Vengo a defender la recirculación de libros como idea directriz. A la librería de usados como metáfora de la que toda la industria editorial debería aprender. Para ser más honesto, a la librería de usados como la metáfora de la cual aprendo para poder salir de la encerrona de la novedad.

Yo no tengo una librería de usados, pero tampoco tengo una librería de novedades. En El Cuaderno Azul solo vendemos libros leídos por mí y mi equipo y que nos hayan encantado. Libros que soportan el paso del tiempo y una relectura. Este año, además, abrimos nuestro sello editorial y lo hacemos con dos títulos que tienen más de 15 años: El deseo es un tajo de Osvaldo Vigna y El día feliz de Charlie Feiling, de Bizzio y Guebel.

No tengo una librería de usados pero su criterio y su búsqueda son mi modelo y mi referente. Incluso cuando edite un libro nuevo, lo importante será que se pueda leer dentro de 15 o 20 años, que pueda circular más allá de la novedad. Tengo como norte editar libros según esta exigencia: que un librero de usados quiera tenerlos.

Y si vengo a esta Fiesta a defender a la librería de usados como metáfora y concepto, esta es la confesión más personal que tengo: Escribo para esos amigos libreros. Deseo que mis libros se vendan nuevos y que circulen y se expongan con orgullo en las librerías de usados. Deseo que aprendamos a leer y recomendar libros como se hace en las librerías de usados: priorizando la calidad y conectando a cada lector con la literatura que está buscando. Si aprendemos de las librerías de usados, si aplicamos sus mecanismos de selección, promoción y recomendación de textos, si logramos trabajar con el ojo y el estándar de esos libreros, quizás podamos sacudirnos el yugo del monocultivo y construir un sector editorial libre de la histeria de lo nuevo. ■

*Discurso de apertura de la Fiesta del Libro Usado (Ciudad de Buenos Aires, 5 de noviembre de 2022).*



**(Buenos Aires - Argentina)** Es escritor, docente, guionista y columnista de radio. En radio condujo las columnas Cartas al hijo (Vorterix) e Ideologías animadas (Metro). Ambos segmentos radiales se transformaron luego en libros de ensayos. Los ciclos en los que participó como guionista ganaron los premios Martín Fierro, Clarín Espectáculos y FundTV. Pertenece al consejo de redacción y es colaborador habitual de la revista Orsai. Dirige el taller de escritura *El cuaderno azul*. Sus novelas ***Los catorce cuadernos*** (2014) y ***Nunca llegamos a la India*** (2018), reeditadas ahora en Emecé, tuvieron una excelente repercusión de público y crítica.

Librería de Usados
La Popular
Olavarría

# TODOS LOS LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

*Jésica Lenga nos da un recorrido pormenorizado por la vida y obra de esta gran autora.*

# MARY SHELLEY

## INSTIGADORA DE SUEÑOS AGITADOS

En el año 2018, con motivo de la celebración del 200 aniversario de la publicación de la célebre novela, ***Frankenstein*** (1818), la Biblioteca Nacional Argentina realizó una muestra celebrando a Mary Shelley y su mítica criatura. Asistí al evento con una amiga y lo que más recuerdo, entre las múltiples salas que el recorrido proponía, es un sector en el que se abordaban las diversas adaptaciones, reinterpretaciones y posvidas del monstruo más famoso de la literatura inglesa: allí se exhibían desde caricaturas con el humor tan británico de la revista *Punch*, afiches de producciones hollywoodenses y *remakes* Gore o anuncios de representaciones en Broadway hasta libros de comics, versiones infantiles de la obra de Mary e, incluso, aquel libro tan querido por los lectores argentinos, *Socorro diez* de Elsa Bornermann. En ese entonces, todo ese *pastiche* de materiales culturales me retrotrajo a mi imagen infantil de la criatura de Frankenstein: un monstruo verde y torpe con clavos a los costados de la cabeza que hacía su aparición en series infantiles ochentosas como Garfield, Scooby Doo o Alf, generalmente causando más gracia que miedo.

*Frankenstein* podría ser un claro ejemplo de la obra de arte que se autonomiza de su autor, de las intenciones con las que fue creada, para pasar a ser un símbolo cultural de otra cosa distinta; solamente buscando en Wikipedia uno se encuentra con más de dos centenares de adaptaciones fílmicas, series, versiones paródicas, comics, canciones y videojuegos que recrean el universo frankensteiniano. El problema es que esta proliferación implica también una banalización: el Frankenstein de la cultura popular es un disparate *camp*.

Ahora bien, si la novela que había sido concebida como una indagación existencial sobre la responsabilidad de los hombres sobre sus actos, o la pregunta de una mujer sobre sus posibilidades de creación y procreación es transformada por la cultura de masas en una historia tan absurda e hiperbólica que hasta hace reír a los niños, idéntico proceso le sucede a la autora: **Mary Shelley**, escritora profesional de una vasta trayectoria, con un linaje filosófico que portaba como un orgullo… y una obligación, se convierte en la espontánea y casual creadora de una única obra. Esta tergiversación histórica surge a partir de un mito de creación: la archirepetida escena de Villa Diodati. Es una noche de verano, pero fría, una nube de cenizas volcánicas cubre la mansión en las montañas suizas en las que se reúne la *creme de la creme* de la segunda generación del Romanticismo inglés: allí están el polémico, titánico, Lord Byron, su amigo y también poeta, Percy Shelley y el médico personal de Byron, luego devenido en escritor de novelas góticas, John Polidori. A ellos se les unen la joven aspirante a escritora, Mary Godwin – que ya se hacía llamar Mary Shelley- que había huido con el joven Percy en una suerte de desafortunado *Ménage à trois* completado con su hermanastra, Claire Clairmont, amante también de Byron. El mito cuenta que para paliar el mal clima los integrantes de este variopinto grupo se proponen contarse historias de terror. Los escritores más prestigiosos pronto abandonan el proyecto para consagrarse a sus más serias obras, pero Mary se llevaría de allí la idea de la novela que le conquistaría un lugar en la historia de la literatura.

Por supuesto, la repentina inspiración para escribir su obra surge, en esta versión mítica, de una



conversación entre los varones del grupo sobre física y galvanismo de la que ella habría sido testigo silenciosa.

La crítica del momento tampoco es mucho más generosa con Mary Shelley que las historias literarias del siglo XX: las reseñas se dividen entre considerar a su *Frankenstein* una novela genial y reflexiva… pero que no es suya, sino fruto de la pluma y las correcciones de su amante/marido Percy o directamente tildarla de ser una obra burda, que expresa lo peor de la desbordada imaginación romántica. Son muy significativas las observaciones que aparecen en la prestigiosa revista, *The British Critic*:

*No estamos seguros de en qué categoría deberíamos encuadrar textos de esta extravagante naturaleza; que dan muestra de una habilidad considerable es imposible negarlo; pero esta habilidad es abusada y pervertida hasta tal punto que casi nos es preferible la imbecilidad; por mucho que en los últimos años nos hayan cansado y hastiado los lánguidos susurros de delicada sentimentalidad, estos al menos tenían*

*la agradable cualidad de no provocar un sueño agitado.*

Por mucho que este pasaje pueda incomodarnos hoy- lo que le molesta al comentador es que *Frankenstein* sea obra de una mujer, que no es una imbécil- hay algo de cierto en su comentario: sus dos últimas palabras son muy atinadas. La literatura de Mary Shelley es onírica y busca deliberadamente perturbar al lector, sacudir sus convicciones y su percepción habitual del mundo. Pensar su literatura por fuera del Romanticismo británico sería un error; es más, *Frankenstein* es probablemente el único contacto con este movimiento que tengan gran parte de los lectores actuales, ajenos a las *Baladas líricas* de Wordsworth y Coleridge, *Las peregrinaciones de Childe Harold* de Byron o el *Endimión* de Keats.

La fascinación romántica por los paisajes sublimes, grandilocuentes, que conmueven al sujeto pero que también son construidos por ese mismo individuo que observa y se conmociona, como una proyección de su imaginación y sus sentimientos, está en *Frankenstein*, pero ya estaba presente en el primer libro de Mary, ***Historia de un viaje de seis semanas***, que registra su fuga en 1814 con Percy a través de Francia, Suiza y Holanda, espacios luego recorridos por su monstruo. Paradójicamente, Mary huye del hogar paterno para llevar a cabo el ideal de sus padres, el filósofo radical William Godwing y la pensadora feminista Mary Wollstonecraft (que muere tras dar a luz a Mary en 1797), ambos defensores del amor libre. La historia de amor de Mary y Percy es parte del mito romántico: un furor apasionado y arrebatado que no entiende de barreras sociales y se alimenta de poesía y muy góticos encuentros amorosos a la vera de la tumba materna. La realidad fue harina de otro costal, porque el ideal de amor libre que Percy Shelley defendía de un modo mucho más empírico que el padre de Mary le costó a esta no solo su imagen social y su posibilidad de moverse en el círculo familiar/intelectual que frecuentaba, sino su estabilidad emocional y probablemente, le quitó el tiempo y la energía necesaria para su literatura.

Porque la unión de Mary y Percy no fue la unión libre de iguales que imaginaron. Por lo general, Mary se desplazaba por Europa siguiendo las voluntades de su pareja y enfrentó sola desde mudanzas y apremios económicos hasta la muerte de tres de sus cuatro hijos. Más allá de *Frankenstein*, gran parte de la obra que nos queda de Mary, fue escrita tras la trágica muerte de su marido en 1822, provocada por un naufragio en los mares italianos.

Y, frente a las versiones de que su novela más conocida debe su genialidad al esposo, lo cierto es que *Frankenstein* es un texto que solo podría haber sido escrito por la digna hija de Mary Wollstonecraft y William Goldwing, hay en ella una clara apropiación de un legado intelectual y filosófico. Tanto en *Frankenstein* como en ***El último hombre*** (1826), su novela distópica, Mary cuestiona el ideal educativo roussoniano de su padre. Su criatura es el «buen salvaje» de Rousseau, nace naturalmente bueno, pero una sociedad cruel que lo rechaza y lo deja desamparado, lo pervierte. También ambas novelas nos muestran esas comunidades intelectuales roussonianas que el propio Godwin había tratado de llevar a cabo en su casa en Londres, junto a amigos como Paine, Blake, Wordsworth y Coleridge, solo que en la literatura de la hija los proyectos utópicos fracasan.

Por otra parte, la crítica literaria feminista nos ha demostrado que *Frankenstein*, la historia de una criatura abandonada durante su nacimiento, que a la vez pretende ser asesina del sujeto que la dio a luz, es una exploración personal de los demonios de Mary: la culpa por haber provocado –indirectamente, por supuesto- la muerte de la madre, la sensación de abandono y desamparo. Es imposible no asociar esta indagación en torno a la imposibilidad de hacerse cargo y proteger las criaturas que uno engendra con la condición de la mujer / madre y con las frustraciones de la propia autora que vio morir a tres hijos pequeños, además de sufrir abortos espontáneos. La cuestión feminista aparecería luego en varios relatos de Mary Shelley, entre ellos ***Mathilda*** (escrita en 1820, aunque publicada recién en 1959) una *novella* con

tintes góticos, que refleja la sujeción de las mujeres a vínculos patriarcales a partir de una historia incestuosa y ***Lodore*** (1835) historia en la que aborda las duras pruebas que debían sufrir las mujeres a causa de la desigualdad de género en lo económico, que las dejaba desprotegidas y despojadas de todo al perder a sus padres y esposos- asunto que ocuparía un lugar central en la literatura de su contemporánea, Jane Austen.

Podemos ya desmentir también el mito romántico de la escritora ingenua y espontánea: para perfeccionar su *Frankenstein*, Mary toma cursos de ciencia en la Real Institución literaria y científica de Bath y lee concienzudamente *Elementos de la filosofía química* escrito por el viejo amigo de William Godwin, Sir Humphry Davy.

Este compromiso con la investigación, motivo de orgullo de su severo padre, cuando Mary era todavía una adolescente, es lo que le permitió poner su pluma al servicio del enciclopedista Dionysius Lardner, luego de la muerte Percy Shelley. Al enviudar, Mary queda como la responsable exclusiva de la manutención de su único hijo superviviente, Percy Florence (1819-1889), dado que la familia de su marido, aunque de origen aristocrático, se niega a contribuir con la educación del niño, mientras permaneciera con la madre, a la que nunca habían aceptado. Mary no acepta abandonar a «su criatura» y, en cambio, escribe artículos en diferentes periódicos que la contrataban, ficciones para cualquier revista que las aceptara o realiza trabajos de corrección para sostener su economía. Sin embargo, el hecho de que un enciclopedista como Lardner la escogiera para escribir una amplia series de biografías para la colección *Vidas de los más eminentes hombres de ciencia y letras de Italia, España y Portugal* (1835-1837) nos habla de la talla de Mary como escritora profesional. Una «dama novelista» era algo relativamente aceptable en tiempos que se aproximaban al victorianismo, pero convertirse en la palabra autorizada tras un texto enciclopédico, siendo mujer, era sumamente inusual. Ese recorrido desde la joven que promete en sus cartas al amado ser una «niña buena» y estudiar griego para complacerlo hasta convertirse en la autoridad de sus textos es una trayectoria vital marcada por la sinuosidad, el duelo y el compromiso con las convicciones propias.

La última novela de Mary, ***Falkner*** (1837) es un *Bildungsroman* (novela de formación) invertido: la protagonista es una joven que en lugar de limitarse a «procurarse un candidato» como las novelas de cortejo de aquel tiempo, pretende formar ella a los hombres que la rodean valiéndose de sus amplios conocimientos, tal vez por esta radicalidad *Falkner* es una obra olvidada por el canon.

Los años finales de la autora de *Frankenstein* transcurren en una quietud que contrasta con su tempestuosa juventud: Mary deja de escribir y se dedica a colaborar con su hijo Percy en la administración de las propiedades legadas – involuntariamente- por su abuelo, Sir Timothy Shelley. Después de su muerte en 1851 es enterrada en la iglesia parroquial de St. Peter, Bournemouth, en un panteón que reúne a cuatro de los nombres más relevantes de la Ilustración y el Romanticismo británico: William Godwin, Mary Wollstonecraft, Percy y Mary Shelley. A partir de entonces, ella y su criatura se tornan en el mito de la autora triste de negro y el monstruo verde y tosco que intentamos desandar. ■

**(Buenos Aires - Argentina)** Licenciada en Letras por la UBA y maestranda en la misma institución. Fue adscripta a las cátedras de Literatura alemana y Literatura inglesa de la Facultad de Filosofía y Letras y desarrolló investigaciones sobre la novela del siglo XVIII y temáticas de literatura y género. Dictó seminarios y cursos sobre el *Bildungsroman* alemán, la novela de formación femenina y la novela de artista en el Romanticismo alemán. Es miembro del comité editorial de la revista *Inter Litteras*. Actualmente, se desempeña como profesora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y dirige la editorial independiente y feminista Blaue Blume Ediciones.
**Podés seguirla en @blaueblumeediciones**

*Ilustración de Mirabella Stoor* **@mirabellastoor**

# Variaciones sobre el amor

Por Laura Blanco



**(Mar del Plata - Argentina)** Nació en Azul (Provincia de Buenos Aires) en 1982. Es profesora en Letras (UNMdP) y da clases de Literatura en escuelas de nivel secundario de Mar del Plata. Coordina talleres virtuales de lectura y escritura creativa para adultos. Genera contenidos para sus redes sociales -Lau la Palabrera- en Instagram, Facebook y Youtube. Como escritora de ficción nos cuenta que ha «*borroneado papeles desde su más tierna infancia*». Diferentes medios gráficos publicaron sus poemas y se incluyeron varios en la antología ***Poemas De la Palabra*** (Editorial Martin, 2003). En 2021 publicó su primer poemario ***Estallido*** (Niña Pez ediciones).

**Podés seguirla en @laulapalabrera**

## I

El miedo es un dardo

desde mi mano a tu ojo,

te quiero cerca

y no verte nunca más.
Con la piel en carne viva

deseo que me toques y no.
La presión debe estar milimétricamente medida

para que nada estalle

para no desarmarme

ante la primera caricia.
La piel antigua

se cayó

y ahora

brilla brilla brilla

un rastro de piedritas

bajo la luna llena.

...

También brilla

la herida que sangra-
dice

la niña que fui.



## II

Chubascos dispersos

anuncian.
Mi corazón sostiene un sol

en la punta

de su lengua.

## III

Repliego las velas
desnudo
        mi mascarón de proa
latidos

demasiado rápidos
¿es un tiburón lo que se acerca?

¿o vienen vientos de paz?
repliego las velas

guardo este amor

para abrazarlo
bien fuerte

contra mi miedo.

## IV

Como siguiendo un instinto,

tu roce

contra mi herida expuesta
qué hiciste:

algo tembló

        -no sé decir-

un templo olvidado

dentro mío

empezó a cantar su mantra.
Seguiste caminando como si nada.
Y tal vez sea esa tu tarea:

un derrumbe perfecto
como un niño que toca con el dedo

la torre a punto de caerse.

V

**Amarme es también**

**regalarme silencio,**

**una visión del cielo,**

**la memoria de tu voz,**

**aquella ventana toda luz.**
**No reprimir el deseo,**

**ese bicho zumbón revoloteando los días,**

**hasta llenarlos de sentido.**
**Amar mi forma de amar**

**sin aspavientos**

**ni objetivos**

**ni esquemas cuantificables.**

VI

**¿Y si arruino el trino**

**antes de haber creado el pájaro?**



# RAZONES PARA IR A UNA LIBRERÍA

No hay dos visitas iguales a una librería. Ni siquiera a las que pertenecen a cadenas. A veces visitamos gigantescas sin nada original para descubrir. También, minúsculas... sin nada original para descubrir. No se trata de una reivindicación anticapitalista. No es posible, hoy, combatir al capital. No, por lo menos, sentado frente a una computadora fabricada en diversas partes del globo, comercializada por una empresa privada y que consume megas proporcionados por una empresa de telecomunicaciones y energía de un cuasi monopolio. No. Pero me estoy yendo por las ramas. Lo importante es que ya sea que se trate de una sucursal de una empresa que comercializa libros o un pequeño puesto en una plaza administrado con más corazón que bolsillo, lo importante es que la experiencia que tiene el lector es siempre diferente.

Lo primero que uno está tentado a decir es que los libreros son los artífices de la experiencia. Todos tenemos algún librero  al que nos unen charlas, recomendaciones y alguna que otra diferencia estética. Libreros generosos, afables y que te reciben hasta con un café (o algo más espirituoso, dependiendo el grado de confianza). También, hay libreros que nos sacan canas verdes. Pedantes y mañososos, uraños, mal llevados. Convengamos en que es un gremio raro. No sé por qué. Pero haga la prueba: converse con algún amigo aficionado a los libros y se van a encontrar discutiendo más de una rareza de libreros.

Ahora, tengo que descartar mi teoría de que los libreros son la esencia de que una visita a la librería sea una experiencia particular. La verdad es que incluso visitando la más anodina librería, atendida por los más indiferentes y desinteresados libreros (que lo mismo podrían estar atendiendo una casa de electrodomésticos), uno puede pasársela de mil maravillas o no.

No me quiero poner esotérico. No vamos a caer en cuestiones de auras, esencias y espíritus. Esto no es la página del horóscopo ni la sección de historias increíbles de algún medio amarillista.

Sinceramente no sé qué es lo que hace que una visita a una librería sea algo tan particular. ¿Será



que me encantan los libros? O tal vez sea una persona fácilmente impresionable y cualquier mínima cosa me entretiene (la verdad es que se pueden dar cuenta por el tono de mis líneas que no sería de estas personas que viven entre flores y unicornios).

Los libros. ¡Qué mundo más raro! No se puede hacer otra reflexión. De verdad que le doy vueltas al asunto, pero no hay caso. No encuentro el *quid* de la cuestión. Tal vez sea de esas cuestiones que no tienen respuesta, o cada respuesta es tan válida o insuficiente como las demás.

Supongo que igual podemos deshacernos momentáneamente de la razón y las razones (no es aconsejable hacerlo por períodos largos de tiempo, porque sino uno termina trepado a un semáforo). A veces podemos entregarnos sin más a las librerías. Caminarlas, revolverlas, mirar un libro u otro. Comprar o no. Buscar una rareza o la novedad que ya está en boca de todos. No importa. Después de todo, va a ser una experiencia diferente. ■

*Por Juan Francisco Baroffio.*

## *Parezca y desaparezca*
## Paulo Leminski



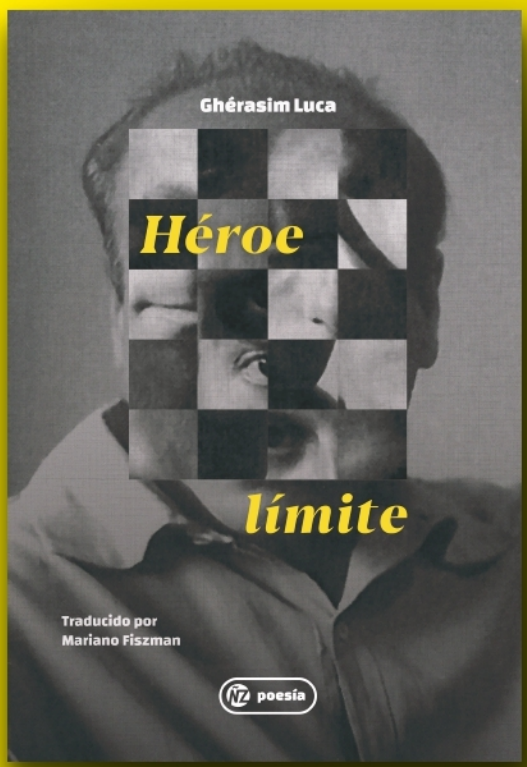

Su ciudad fue Curitiba ("lugar donde existen pinos", según la etimología guaraní). Fagocitador de todas las tradiciones, polaco, negro, practicante del zen, el judo y el haiku, letrista de canciones, publicista, traductor, poeta, ensayista, novelista. "Un mestizo curitibano", como se definía, y su intensa vida breve de 44 años.
Sea esta antología de sus poemas, bautismo de satoris, mazazo de iluminaciones, iniciación a toda su compleja obra. Sea sobre todo lo que enuncia su palabra-invención: Perhappiness. Tal vez felicidad. Textos para alimentar esa salutífera ilusión de un Brasil voraz, grafomaníaco, sintético. "Mientras haya un fonema, no voy a estar solo" dijo.
Así sea, Paulo Leminski.

Amalia Sato

*178 p., 20x14cm*
*Traducido por Alejandro Güerri*

---

## *Héroe Límite*
## Ghérasim Luca




A casi 30 años de su muerte, la obra de Ghérasim Luca es bastante ignorada en Francia, por no hablar del resto del mundo, donde la circulación de sus textos es casi nula, ya que se lo ha traducido muy poco. Curiosamente, algunas de las primeras traducciones fueron al castellano y se hicieron en Argentina. Se publicaron entre 1958 y 1960 en tres revistas de poesía: Serpentina y Ka Ba, dirigidas por Tilo Wenner, y Boa, dirigida por Julio Llinás. También hay algunos poemas suyos en la célebre Antología de la poesía surrealista de Aldo Pellegrini, de 1961. Se trata, en definitiva, de una escritura extrema y difícilmente recuperable, que por otro lado fanatiza a un puñado de incondicionales. Para ellos (para nosotros), esta edición es un hito: la primera publicación en Argentina de un libro completo de Ghérasim Luca, que además es la primera traducción al castellano de Héroe límite, uno de sus textos esenciales.

Mariano Fiszman

*78p., 20x14cm*
*Traducido por Mariano Fiszman*

---

/aniosluz
@aniosluzeditora
aniosluz.com.ar
@aniosluzeditora

*añosluz editora*



# Esto no es un animal

Por Julián Piñero

# E

Esto dejó de ser un animal el día que enjaulado llegó. Pocas plumas; su piel granulada y recién nacida. Si la lástima es un estado pasajero ¿para qué sentirla? ¡Cómo se adornó de plumas verdes y grises esa ave que ahora se asienta sobre mi hombro y algo me dice cuando frota su pulido pico, cuando ensaya una caricia en mi mejilla!

Esto no es un animal; es un espejo que escupe mis palabras, mi tiempo y ritmo, mi risa y mi llanto, mi cotidianidad y mis derrotas.

Salta de mi hombro. Su aleteo de gallina -inútil para elevarse, necesario para escapar- hacen de su vuelo natural un artificial aterrizaje. Detiene su ridículo andar y me observa desafiante: el delineado, la profundidad de sus ojos o la aparente ausencia de alma me provocan espanto. Lo corro, por instinto, con las manos; me arrepiento en el acto. Camina hacia la puerta, me da la espalda y siento el aire de la Pampa Húmeda densa, pesada entrar y salir por mis pulmones. Estira sus alas, que parecen muñones emplumados y no sale, no escapa; se paraliza. Su desconfianza me recuerda a un gato. Me acerco y pruebo el perdón mediante la palabra, ignora. Pruebo, confuso, con el silencio…

…nos entretiene la voz de una vecina y una ciruela seca que se desprende, el paso inconfundible de mi hijo y la sensación de una hormiga caminando sobre nuestra piel; la pava hirviendo y el canto de un ave que parece llamarnos hacia lo desconocido: el cielo o un jacarandá.

Esto no es un animal, es mi absurda fotocopia con silencios heredados; con silencios que diluyen recuerdos, que atrofian el instinto y lo reemplazan por la parodia de la razón. ■



**(Venado Tuerto - Argentina)** Nació en Murphy (Santa Fe) en 1991. Es escritor, librero y Docente de Lengua y Literatura.

Su primer libro de cuentos es ***Aperión*** (CR-Ediciones, 2022).

**Podés seguirlo en @julianpinero23**

# artista del mes

Este mes elegimos una fotografía de la serie *Silhouette* de **Gisela Paggi**.

Podés ver más de sus trabajos haciendo click en **@giselapaggi.art**



**(Buenos Aires - Argentina)** Nació en Santa Fe en 1986. Profesora en Lengua y Literatura, periodista y artista visual. Estudiante de Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad Nacional del Litoral. Publicó dos libros de artista/autor: ***Orfeo*** (2017) y ***Azulejería*** (2018), libros que conjugan poesía con xilografía. Especializada en mediación y promoción de la lectura. Habla de literatura y de libros en su cuenta de Instagram **@bibliogigix**.

Si querés ser quien ilustre la portada de nuestro próximo número, escribinos a ulrica.revista@gmail.com




Librería
Helena de Buenos Aires

# LIBRERÍA ANTICUARIA

@libreriahelenadebuenosaires

